

EDITORIAL

La logística en el mundo actual: retos y oportunidades ante un escenario de incertidumbre global

Por: Roberto Morales Espinosa 

Universidad Libre, seccional Barranquilla, robertoa.moralese@unilibre.edu.co

DOI: <https://doi.org/10.18041/2619-4244/dl.38.13958>

Con su compromiso permanente por la difusión de conocimiento pertinente y actual, la *Revista Dictamen Libre* presenta en esta edición una reflexión en torno a uno de los campos que con frecuencia, y de manera silenciosa, sostiene el funcionamiento de la economía mundial: la logística. Es preciso reconocer a los autores que con sus investigaciones contribuyen a comprender mejor los procesos que mueven bienes, servicios e información alrededor del planeta, así como a los evaluadores por su riguroso trabajo de revisión, que garantiza la calidad científica de cada número.

La logística, entendida como la planificación, implementación y control eficiente del flujo de bienes, servicios e información desde el punto de origen hasta el consumidor final, ha dejado de ser una función de apoyo para convertirse en una fuente de ventaja competitiva y en un factor determinante del bienestar económico y social de las naciones (Christopher, 2016). En un mundo interconectado, en el que una interrupción en un puerto o en una ruta comercial puede afectar cadenas productivas a miles de kilómetros de distancia, pensar la logística es, en el fondo, pensar la manera como las sociedades se relacionan, producen y consumen.

Uno de los retos actuales es la transformación digital. La incorporación de inteligencia artificial, internet de las cosas, analítica de datos y automatización está redefiniendo la planificación y la ejecución de las operaciones logísticas, permitiendo mayor visibilidad, trazabilidad y capacidad de respuesta ante la demanda. El Banco Mundial (2023) señala que la digitalización integral de las cadenas de suministro, especialmente en economías emergentes, ha permitido reducir hasta en un 70 % los tiempos de espera en puertos frente a los registrados en economías desarrolladas, lo que evidencia el enorme potencial de la tecnología para cerrar brechas de competitividad.

A la par de la revolución tecnológica, la logística enfrenta un entorno de alta volatilidad geopolítica y comercial. Conflictos internacionales, tensiones arancelarias, pandemias y fenómenos climáticos han demostrado que los modelos rígidos de operación, diseñados para la eficiencia en condiciones estables, resultan insuficientes frente a disrupciones constantes. Esto ha impulsado el rediseño de las redes logísticas hacia esquemas más resilientes, con mayor diversificación de proveedores, cercanía al cliente final y capacidad de respuesta, en detrimento de la concentración excesiva de operaciones que privilegiaba únicamente el costo.

La sostenibilidad constituye otro de los grandes desafíos de la logística contemporánea. Las exigencias regulatorias y sociales en materia ambiental, social y de gobernanza (ESG) obligan a las organizaciones a repensar sus operaciones de transporte, almacenamiento y distribución con criterios de eficiencia energética, reducción de emisiones y economía circular. La denominada logística verde ya no es una opción diferenciadora, sino una condición para operar y competir en mercados cada vez más exigentes con el impacto ambiental de las cadenas de suministro.

En el caso de América Latina, los retos adquieren matices propios. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, 2025) advierte sobre la fragilidad de la infraestructura logística regional, evidenciada en la falta de mantenimiento de carreteras, ferrocarriles y puertos, la baja digitalización de los procesos aduaneros y la débil integración del transporte multimodal. Estas limitaciones generan cuellos de botella que encarecen

el comercio exterior y el abastecimiento interno, al tiempo que reducen la competitividad de la región frente a fenómenos como el nearshoring, el cual representa una oportunidad histórica para atraer inversión y relocalizar cadenas productivas, siempre que los países fortalezcan su conectividad e infraestructura.

Ningún avance tecnológico ni política pública serán suficientes si no se acompañan de la formación de talento humano capaz de gestionar la complejidad logística contemporánea. Se requieren profesionales con visión sistémica, capacidad analítica y sensibilidad frente a los impactos sociales y ambientales de las decisiones logísticas. En ese sentido, la universidad tiene la responsabilidad de formar líderes que comprendan la logística no sólo como una técnica de optimización de recursos, sino como una disciplina estratégica que incide directamente en la calidad de vida de las personas y en la competitividad de los territorios.

Los retos descritos —digitalización, resiliencia ante la volatilidad geopolítica, sostenibilidad y fortalecimiento de infraestructura y talento humano— configuran una agenda urgente para la investigación y la práctica logística en los próximos años. Comprender y afrontar estos desafíos, más que una necesidad operativa, es una oportunidad para repensar el papel de la logística en la construcción de economías más eficientes, resilientes y sostenibles.

REFERENCIAS:

Christopher, M. (2016). *Logistics & Supply Chain Management* (5.ª ed.). Pearson Education.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal] (2025). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2025. Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d36b03d7-df19-41e7-a01f-514792ae8818/content>

Banco Mundial (2023). Connecting to compete 2023: Trade logistics in an uncertain global economy — The Logistics Performance Index and its indicators. World Bank Group. <https://lpi.worldbank.org/>